

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Diario de antes**

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 11

IMÁGENES: 11

FORMATO: 21 x 27 cm.

LUGAR: --

FECHA: 1942

COLECCIÓN: Poesía

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta Celeste

NÚMERO INGRESO: 008

NOTA EDICIÓN: Versión original mecanografiado. Poema perteneciente al conjunto editado con el título *Fuese* (Escuela de Arquitectura UCV, Viña del Mar 1984). Al final del poema, se lee manuscrito: «1942».

CLAVE: Iommi / Poesía / Iommi-Amunátegui / Carpeta Celeste /
Diario de antes / 1942 / 008 /

CÓDIGO: **IOM-POE-IAM-CCE-DIA-942-008**

Diario de antes

1

...agrandan el azul entre las hierbas
y bailes
que retienen el mediodia

Nos llenan de gestos involuntarios
con algunos hombres libres
que se inclinan a beber de las aguas

La ira

nos une a las casas
porque aun conservo los habitos
Pero yo te amo, te amo alguien
y me arrodillo a tu paso
bajo
como el vuelo de la golondrina en el valle
- te amo contra mi ultima piedra
y me asomo a las aguas veloces
e implacables
sobre el color dorado de los muertos

Tornaba hacia el mar

el mar

amarillo y solo

2

donde los cuervos permanecen quietos
y el aire lentamente no existe
y las estrellas se vuelven hacia la vida.

Extraña viscera esmaltada al sol
pesaba ser mujer, no someterse
a leyes tan elementales
que guardan el fuego
hasta que el viento nos deja con el rostro
sin volver la cabeza

nunca

- las reticencias-

Entretanto

el habil fugitivo escupe
y se encierra en su cara

Mujeres, mujeres de San Luiz de Maranhao

la roca vertebrada

nimba sus gargantas

los pastores animales de una noche

(y sin embargo he vuelto, he vuelto
parece imposible)

he estado tan distante

que las grandes lealtades

oscurecen mis manos

La rosa vuelve a cruzar el mar
-dame tu mano resplandeciente
en los gallardos aventureros
en el ganado salvaje
y estaban tambien todos los justos
y cueros y ojos lucientes
tan sensuales
como las plantas
que pegan su sombra contra el tronco
durante la noche.

Recuerdo

salia el mar escalas abajo del convento
pura, pura herida como un barco
- la noche escapa hasta el ultimo
cuarto,
las torres mueven el aire de los ojos
y las alas negras e inmoviles echan los vientos
Nos aprietan tales colores vulgares
un guijarro cortante
en tus pupilas
tu fiebre tornasolada
pone sobre la claridad
antiguos huespedes

nuevas palabras.
de tu cuerpo
y veía

U
Yo me asomaba al borde

tenías algunos días propios
muy íntimos

que sin embargo nunca vivirías
y el sudor lento, lento de las caravanas.

Dimelos. Esto es así? Es el alma?

5

. . . y fundirnos como un saludo
en la luz violacea de un camino

la mano sobre una piedra
esta piedra que no repetire jamas
y me reunia como a un oro

el secreto se transforma en color
bajo tus alas
el ojo perdia amorosamente sus visiones
y cuya lava , como un gesto atenta ,
será un vacio
una oreja escondida entre las plantas

mi arquitectura desaparecida en el aire
devuelta al calor austero
desde donde cayeron los dias

6

Me sorprendía en una calle baja
la ciudad se cubría de cuervos
con gallos negros

y la holganza

el barco muerto su ocio

casco amarillo en las aguas

y tu de rodillas

 sudada presa del miedo

y de la cólera de los espíritus grises

de la tarde

los coros abiertos capturaban
el sumergido material de los objetos
y de los hombres

 Empuja tu entendimiento

hasta el susurro

y otras

 las voces masculinas

 parcas

que se rompen contra el suelo.

7

Me manchaba los labios con aquel
vino
y los órganos danzaban con furia
presos de una libertad interior
la gran parodia del desorden

bajo el cielo
el trópico escapa en las alas
escala a escala
o frias blanduras contra los pies descalzos
se hacinaban

junto a la

puerta

y yo abria
y un hombre pobre y joven
apagado
en la ventana. . .

8

Donde está el fervor
el cada día
entre esta multitud desnuda y apretada entre las cejas?

El aire se despega de las manos
que se entrelazan

ni interrogando
ni diciendo

como una sombra
en medio del universo

Pajaros que salen del mar hasta los labios
fervor fervor mio

-Honradas nueces

suenan

contra las maderas -

fervor fervor mio

Me de perseguir en torno de la noche.
el lineal hilo de oro
que me asigna la republica
si la misericordia no me levantara
con su viva pala
a pleno mediodia

desapercibido en siluz

y las tendencias de las cosas sobre la mesa

abramos el pasatiempo
para ver el angel

He aqui

de algun modo
el ladron con su pierna adentro
y otra afuera

y que alguien
en medio de la pequena geografia
empuje las armonias

sin que nos demos cuenta
ni las cosas
ni los dos

pues cada uno
acoge como una llegada
la exactitud de los fines
y se deja invadir pacientemente
por su propia imagen.

10

- asoman sus largos cuellos dorados
una pregunta con sol. -

..... conoce mejor la medianoche
la que no vuelve sobre el estilo luciente
de los rieles
y no pertenece a familia alguna
ni es tampoco de los hombres
que asustan en medio del atrio
con la mano rota separada del cuerpo

a esta medianoche infranqueable
de un día que se quita sombras
sobre la tierra

y a cuyos pies
vagabundos que no participan
alrededor de enfermedades comunes y calladas

Sopa, sopa de puerto
saludando con las gorras
la ribera fortuita que aparece
y desaparece en el alba

11

vuestro angel horrible

armado

sobre los techos

las espaldas que resbalan del cuerpo

el animal rojo arde

entre sus pelos

como una vida humana

que tuvimos

con este mismo sol

y estas calles

y caras y caras y caras abandonadas

para siempre sobre la superficie del agua.

1942-^{incompleto}
1943

p.1

... agrandan el azul entre las hierbas
y bailes
que retienen el mediodía

Nos llenan de gestos involuntarios
con algunos hombres libres
que se inclinan a beber de las aguas

La ira

nos une a las casas
porque aun conservo los hábitos

Pero yo te amo, te amo alguien
y me arrodillo a tu paso
bajo
como el vuelo de la golondrina en el valle
– te amo contra mi última piedra
y me asomo a las aguas veloces
e implacables
sobre el color dorado de los muertos

Tornaba hacia el mar
el mar
amarillo y solo

p.2

donde los cuervos permanecen quietos
y el aire lentamente no existe
y las estrellas se vuelven hacia la vida.

Extraña víscera esmaltada al sol

pesaba ser mujer, no someterse
a leyes tan elementales
que guardan el fuego
hasta que el viento nos deja con el rostro
sin volver la cabeza
nunca
– las reticencias –

Entretanto
el hábil fugitivo escupe
y se encierra en su cara

Mujeres, mujeres de San Luiz de Maranhao
la roca vertebrada
nimba sus gargantas
los pastores animales de una noche

(y sin embargo he vuelto, he vuelto
parece imposible)
 he estado tan distante
que las grandes lealtades
oscurecen mis manos

p. 3

La rosa vuelve a cruzar el mar
-dame tu mano resplandeciente
en los gallardos aventureros
en el ganado salvaje
y estaban también todos los justos
y cueros y ojos lucientes
tan sensuales
como las plantas
que pegan su sombra contra el tronco
durante la noche.

Recuerdo
salía el mar escalas abajo del convento
pura, pura herida como un barco
- la noche escapa hasta el último
cuarto,
las torres mueven el aire de los ojos
y las alas negras e inmóviles echan los vientos
Nos aprietan tales colores vulgares
un guijarro cortante
en tus pupilas
tu fiebre tornasolada
pone sobre la claridad
antiguos huéspedes

p. 4

nuevas palabras. Yo me asomaba al borde
de tu cuerpo
y veía tenías algunos días propios
 muy íntimos
 que sin embargo nunca vivirías
y el sudor lento, lento de las caravanas.

Dímelo. Esto es así? Es el alma ?

p. 5

... y fundirnos como un saludo
en la luz violácea de un camino

la mano sobre una piedra
esta piedra que no repetiré jamás
y me reunía como a un oro

el secreto se transforma en color
bajo tus alas
el ojo perdía amorosamente sus visiones
y cuya lava, como un gesto atenta,
será un vacío
una oreja escondida entre las plantas

mi arquitectura desaparecida en el aire
devuelta al calor austero
desde donde cayeron los días

p. 6

Me sorprendía en una calle baja
la ciudad se cubría de cuervos
con gallos negros
 y la holganza

el barco muerto su ocio
casco amarillo en las aguas
y tu de rodillas
 sudada presa del miedo
y de la cólera de los espíritus grises
de la tarde

los coros abiertos capturaban
el sumergido material de los objetos
y de los hombres
 Empuja tu entendimiento
hasta el susurro
y otras
 las voces masculinas
 parcas
que se rompen contra el suelo.

p. 7

Me manchaba los labios con aquel
vino
y los órganos danzaban con furia
presos de una libertad interior
la gran parodia del desorden

bajo el cielo
el trópico escapa en las alas
escala a escala
o frías blanduras contra los pies descalzos
se hacinaban
 junto a la
puerta
 y yo abría
 y un hombre pobre y joven
 apagado
 en la ventana . . .

p. 8

¿ Dónde está el fervor
el cada día
entre esta multitud desnuda y apretada entre las cejas ?

El aire se despega de las manos
que se entrelazan
 ni interrogando
 ni diciendo
como una sombra
en medio del universo

Pájaros que salen del mar hasta los labios
 fervor fervor mío

– Honradas nueces
suenan
contra las maderas-

fervor fervor mío

He de perseguir en torno de la noche
el lineal hilo de oro
que me asigna la república
si la misericordia no me levantara
con su viva pala
a pleno mediodía

p. 9

desapercibido en su luz

y las tendencias de las cosas sobre la mesa

abramos el pasatiempo
para ver el ángel

He aquí
 de algún modo
el ladrón con su pierna adentro
y otra afuera
 y que alguien

en medio de la pequeña geografía
empuje las armonías
sin que nos demos cuenta
ni las cosas
ni los dos

pues cada uno
acoge como una llegada
la exactitud de los fines
y se deja invadir pacientemente
por su propia imagen.

p.10

– asoman sus largos cuellos dorados
una pregunta con sol -

.... conoce mejor la medianoche
la que no vuelve sobre el estilo luciente
de los rieles
y no pertenece a familia alguna
ni es tampoco de los hombres
que asustan en medio del atrio
con la mano rota separada del cuerpo

a esta medianoche infranqueable
de un día que se quita sombras
sobre la tierra
y a cuyos pies
vagabundos que no participan
alrededor de enfermedades comunes y calladas

Sopa, sopa de puerto
saludando con las gorras
la ribera fortuita que aparece
y desaparece en el alba

p.11

vuestro ángel horrible
armado
sobre los techos
las espaldas que resbalan del cuerpo

el animal rojo arde
entre sus pelos
como una vida humana
que tuvimos
con este mismo sol
y estas calles
y caras y caras y caras abandonadas
para siempre sobre la superficie del agua.